

el Periódico Domingo, 2 de julio de 1995



José Agustín Goytisolo
Escritor.

El pobre don Gilberto

¡Ay, Dios! ¡Qué pena! El pobre y honorado jefe del cartel de la cocaína en Cali (Colombia) cometió la ingenuidad de dejar que las fuerzas del orden descubrieran su particularísimo archivo secreto, lleno de toda clase de nombres y detalles de sobornos a políticos y empresarios a los que él untaba. Una desgracia, como aquí en España le ha ocurrido a tanto señor de la calaña de don **Gilberto Rodríguez Orejuela**. Millones de dólares y miles de toneladas de polvete blanco de las narices. Una tontería, vamos, aunque hay polvos que levantan lodos. El señor don **Gilberto**, para los amigos, ha tenido peor suerte que los **Escobar** de Medellín, aunque ha salvado la piel, y ahora reposa, de momento, en una cárcel, se supone menos lujosa y más segura que la que hicieron a la medida a **Escobar**. Don **Gilberto**, apeado de lo de *señor*, echa toda la culpa de su desgracia a la DEA norteamericana, no muy eficiente hasta ahora. Todo es posible.

Con esta noticia doy por bien empleados los sustos que pasé en Cali, Medellín y Bogotá, cuando cubría, para un periódico capitalino, las elecciones anteriores, que dieron el poder a **César Gaviria**: bombazos, coches estallando... Y sólo estuve tres semanas.